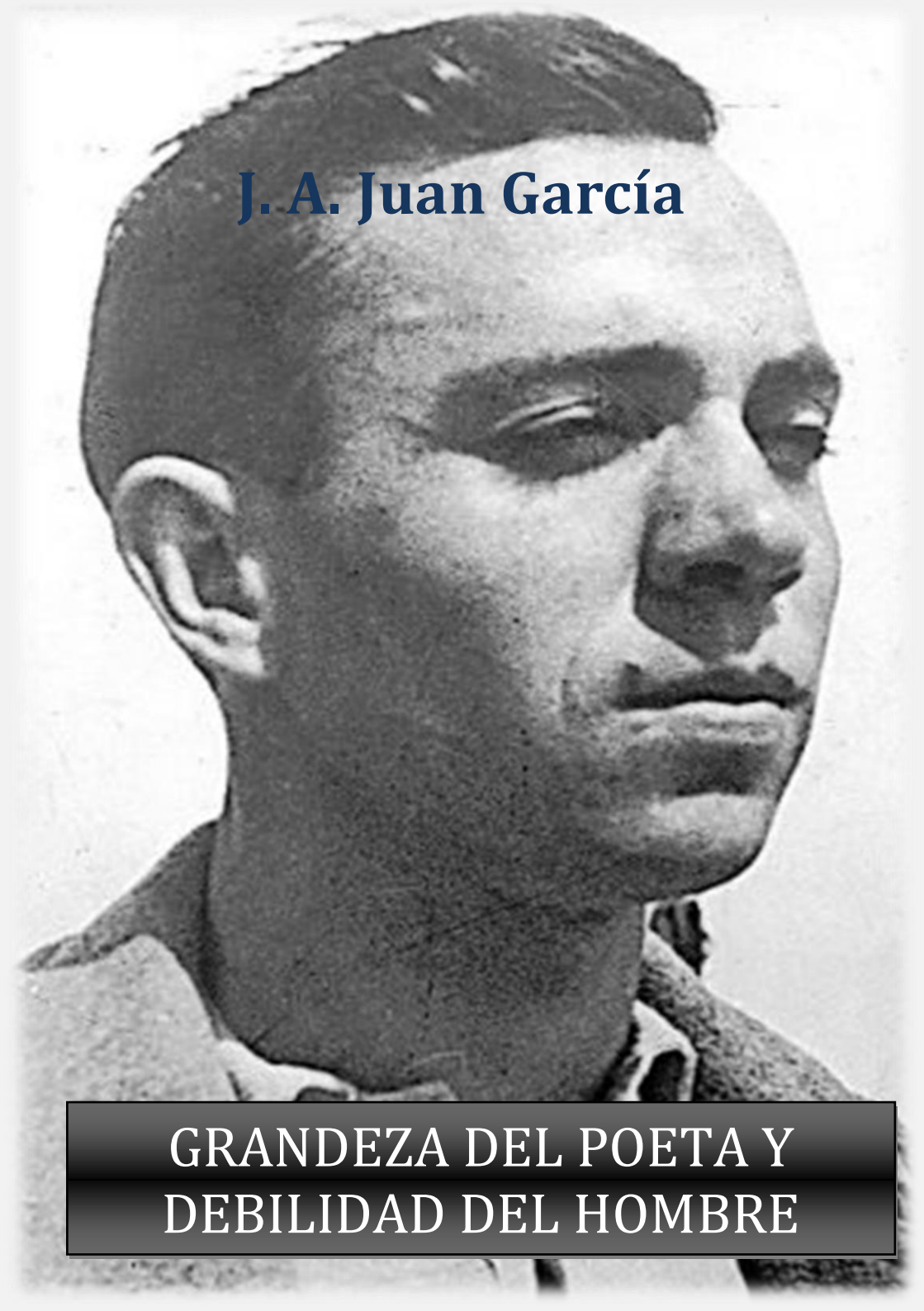

J. A. Juan García

GRANDEZA DEL POETA Y DEBILIDAD DEL HOMBRE

GRANDEZA DEL POETA Y DEBILIDAD DEL HOMBRE

José Antonio Juan García

Primera edición:

© Derechos de edición reservados.
Editorial

Colección *Ensayo*
© José Antonio Juan García.

Edición:
Maquetación: José Antonio Juan García.
Fotografía de cubierta: © José Antonio Juan García.
Cubiertas y diseño de portada:

ISBN:
DEPÓSITO LEGAL:
Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna y por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor. Todos los derechos reservados.

IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

Recordando mis conversaciones con José Mª Soto de Leyva, Joaquín Más Nieves y José Muñoz Garrigós.

Escultura de Miguel Hernández recientemente colocada en la Estación de Ferrocarril de Orihuela

INDICE DE MATERIAS

Página

Introducción..... 9

Dicotomía de personalidad y ambigüedad religiosa.

Hombre de pueblo..... 11

Ambigüedad religiosa..... 19

Tránsito final..... 26

Poesía y circunstancias poéticas

El concepto poético..... 29

Poesía o reportaje..... 33

Las rémoras de Miguel

La Dinastía de los tuveros..... 35

A la sombra del sauce…….. 39

Por los siglos de los siglos……. 45

Personajes que influyen en la vida de Miguel

Conocidos, vecinos, protectores y amigos…….49

Epílogo……
……

Grandeza del poeta y debilidad del hombre

INTRODUCCION

Cuando una figura es tan indiscutible, pero al mismo tiempo discutida, como la del insigne poeta Miguel Hernández, se labra el camino para incluirla en las páginas de la Historia, surgiendo elementos de toda índole y condición que, bien por el apoyo moral que constituyen o por el derribo carnal que siempre hemos de considerar en estos casos, conviene no mirarlos de soslayo, ni aventurarse en esquivas travesías, para sólo dejar pasar aquello que puede favorecer su rectitud.

No olvidemos nunca que Miguel era un ser humano que pertenecía a una casta pueblerina y que, cada mañana, se levantaba con la única obsesión laboral e intelectual de proporcionarse el sustento según lo enseñado por sus progenitores. El niño nace, copia, aprende y se desarrolla con todo aquello que encuentra y observa a su alrededor, en su entorno familiar, y definitivamente, en todo cuanto puede influir sobre su personalidad, de esos primeros años. Posteriormente crece y busca experiencias nuevas,

descubre emociones, experimenta sensaciones y penetra en el complicado mundo de esa pubertad que tanto le duele en su “carne de orinar”.

El momento es el adecuado. Su contacto con la naturaleza no lo alejan demasiado del resto de los muchachos del pueblo que, como él, también suben a la sierra, se acuestan con los ojos mirando al cielo en lo alto de los riscos, se deslizan por las rejullaeras[1] y después se asombran bajando a la profundidad de las huertas y mirando a lo alto de las palmeras, para terminar lamentándose de aquel limón… y tan amargo.

No era distinto de los demás. Todos se calzaban aquellas alpargatas, para dar patadas al balón y todos salían corriendo calle abajo cuando, desafortunadamente, rompían algún cristal de la puerta de un vecino y temían las represalias del rigor paternal o ese desenfreno de la madre que corría detrás, con la escoba o la zapatilla en la mano.

Eran todos muchachos de la misma clase y condición, integrados en familias trabajadoras con mayor o menor acomodo, pero con una idea común: esperar…esperar el momento oportuno

[1] La rejullaera es una gran piedra plana o zona de terreno compacto muy duro, que presenta una superficie muy resbaladiza. Se utiliza en juegos para deslizarse sobre ella a modo de tobogán.

para que ese muchacho aportase algo más al sustento y necesidades de la familia[2].

Ese era el chiquillo, el joven que circulaba por aquella calle de arriba y se deleitaba pasturando cabras en la sierra, viendo sestear a los lagartos y sorprendiéndose cada año con las mudas de las culebras entre los zarzales de las laderas. Y también era el mismo muchacho, el mismo joven que se interesaba por devorar, más que aprender, aquella letra impresa de las hojas de los libros y de sorprenderse con un lenguaje que le fascinaba, con una forma distinta de expresar cuanto sentía y amaba. Fue aquí cuando comenzó a nacer el poeta, cuando conoció que, a la debilidad del hombre, se podía enfrentar la grandeza del verso.

Su vida da un vuelco. Ya nada le parece igual y es entonces cuando comienza esa metamorfosis hombre-poeta que sería el canon que marcase el resto de su corta vida.

El hombre soportaba con su debilidad humana, las fuertes lluvias que le caían en la sierra con sus cabras, sin embargo, el poeta derramaba

[2] Lo normal en aquella época y en las familias de condición social no privilegiada, era que los hijos aprendiesen las cuatro reglas aritméticas, a leer y escribir y pronto dedicarse a trabajar en el oficio de la familia o en otro nuevo que proporcionase ayuda al mantenimiento del hogar.

toda su imaginación, haciendo que la luna echase sus vahos de luz, como pandos aguaceros para que los arboles los azulasen en su caída. Todo cuanto encontraba en su camino, ya tenía para él esa doble consideración: hombre y poeta.

Para mí, como observador en el tiempo de aquella dicotomía: debilidad del hombre y grandeza del poeta, hay tres cuestiones en su corta vida, que son fundamentales para esa fusión simbiótica debilidad y grandeza: **Hombre de pueblo**; **ambigüedad religiosa** y **transito final**.

Posteriormente llegarían los equívocos, el doble planteamiento que marcaría el final de su existencia y esa tremenda lucha por esconder la debilidad del hombre y sacar la grandeza del poeta, en un exuberante punto y final.

Y por último, las **rémoras**, algo que no llegó a conocer ni el poeta ni el hombre, pero que desafortunadamente, están marcando la abundante letra impresa que nos define la vida de ambos. Miguel ha sido un brillante negocio con una suculenta cuenta corriente abierta a todos aquellos que lo buscan en la oscuridad de sus propios fracasos. Miguel, después de haber sido denostado, masacrado, humillado y tantas otras cosas más, se constituye en el palo y guía de otros muchos que quieren medrar a través de su polémica historia. Todos le conocieron, muchos

hasta fueron sus compañeros de presidio y otros, los más surrealistas, presenciaron y vivieron su propia muerte: asesinato para unos y abandono y desidia para otros. ¡Pero cuánta estupidez contenida en aquellos que se llaman a sí mismos, intelectuales de la obra!

Después, no podemos perder la vista de aquellos que se enriquecen y piensan enriquecerse todavía más, a costa de vender su vida y sus pertenencias. Esto, todavía es más imperdonable, sobre todo, cuando se hace con absoluto desprecio y se utilizan además, subterfugios en detrimento de otros.

Todavía están muy cercanas aquellas flores rojas de otoño y posiblemente, el llanto de unos, se quiera aprovechar remendando los recuerdos de otros y confundiendo el sentir de la mayoría, al fin y al cabo, inconscientes de tanto lastre vertido en nuestras vidas. Simplemente, Miguel fue un gran poeta y un hombre normal, demasiado joven para morir y demasiado joven para asumir su grandeza, tan solo, como Sijé, pudo pensar aquello de: cuando la parca toque en nuestra puerta, gritaremos con el pecho descubierto: ¡hemos sabido ser jóvenes!.

J.A.Juan García

Dicotomía de personalidad y ambigüedad religiosa.

Hombre de pueblo.

A Miguel le gustaba la tranquilidad del pueblo, la paz que le proporcionaba la sierra, la huerta y aquellos largos paseos por las veredas entre barracas huertanas. Miguel había nacido y moldeado su juventud entre aquellas raíces que profundizaban en su forma de ser, incluso en su aspecto (no en vano le llamaron "cara de patata"). En el pueblo tiene amigos que le animan y ayudan, en realidad, la mayoría eran menores que él, luego inconscientemente, se

convertía en el líder del grupo o como se solía decir en la Orihuela de su época: en el "Chache"[3] de los demás.

Como hombre, se veía débil, de aspecto tímido y perteneciente a esa casta social que poco podía aspirar en la vida más que a seguir el oficio de familia o bien otro en el que iniciase algún aprendizaje. Como poeta, se transfiguraba completamente y era capaz de templar sueños que para los demás podían ser inalcanzables.

Aquellos sueños le llevaban a contemplar de una forma distinta todo cuanto veía. Paseaba por la calle Mayor entre monumentos como la Catedral o el mismo Palacio Episcopal al que tantas veces acudió en demanda de consejo de su gran valedor: el Obispo Almarcha. En la calle Mayor conoció más tarde a Josefina, la que sería su novia del pueblo y allí se desgranó en hermosos versos de amor, como hacían muchos jóvenes en aquellos tiempos.. Hombre, con sus debilidades y Poeta, con la grandeza de sus sueños. Una gran lucha interior comienza a surgir en esa dualidad

[3] En el Rabaloche y en los barrios periféricos de la ciudad, se daba una costumbre muy extendida que consistía en que al mayor de un grupo, o el mayor de los hermanos (posiblemente no en edad, sino en cuanto a su hegemonía)se etiquetaba con el sobrenombre de "Chache". Es una costumbre muy curiosa que todavía hoy se sigue practicando, sobre todo en el Rabaloche. Miguel era mayor que los Sijé, que los Efrén e incluso que J.M. Soto.

personificada dentro del hombre o dentro del poeta y decide que ha de salir de aquel ambiente proteccionista, donde todo o casi todo le sonríe y donde tiene asegurada la supervivencia, pero donde no ve más allá para sus sueños como poeta. Miguel es tímido y bastante nostálgico, amante de su terruño, familia, novia y de todo aquello que le rodea a diario. Es muy difícil para él dejar el pueblo atrás y dejar con él todo cuanto se quiere y ama desesperadamente. Pero es aquí cuando surge la grandeza del poeta, aquello por lo que es capaz de sacrificar todos los sentimientos humanos, aquello que podría darle la gloria. Tenía que hacerlo, al menos intentarlo, aún sin dinero, sin influencias, sin trabajo, sin nada. Hay que salir del pueblo. ¿Pero quién salía de su terruño diario, el hombre o el poeta?. El hombre se negaba a salir, pero era débil. El poeta quería hacerlo y además era fuerte, grande. La decisión estaba ya tomada. El pueblo queda atrás.

Y Miguel se encuentra en Madrid, tropezando nada más llegar, con aquello que le hizo exclamar: ¡rascacielos!... ¡rasca leches!....

Fue una época de suplicio para él, confirmada por muchos de sus amigos ubicados en la capital de España, incluso de aquellos que le ayudaron incondicionalmente, como

Casa natal de Miguel Hernández en la calle de San Juan, muy cerca del Monasterio del mismo nombre, regentado por las MM Dominicas.

(Foto cedida por Gaspar Poveda)

Augusto Pescador, Martínez Arenas Juan Bellod y otros. Miguel sufría constantemente la nostalgia de su pueblo y solía visitar mucho a sus amigos para encontrarse entre paisanos que le ayudaban a respirar los aires de Orihuela.

Aquel muchacho, acostumbrado a pasar en su pueblo con la calderilla de bolsillo, se lamentaba que en Madrid había de pagar para todo y por todo, hasta para utilizar un excusado.

El hombre débil y sencillo, el pastor de pueblo, estaba comenzando a flaquear ante las grandezas de los sueños del poeta. Cae en la debilidad de conocer a otras mujeres que él intenta disfrazar con su influencia en las artes y en las letras, como es el caso de la pintora, se introduce con artistas de renombrada fama, Vicente Aleixandre, Carmen Conde. Miguel vive algo para él inalcanzable y se desgrana vencido por la debilidad del hombre en el triunfo de la grandeza del poeta.

Tuvo que volver de nuevo al pueblo, hundido y desanimado del sufrimiento y la escasez pasada, pero vuelve, empujado por esa grandeza que le animaba y le mantenía continuamente.

La salida del pueblo fue el primer paso para poder manifestar el triunfo del poeta sobre el hombre. La carne es débil y fenece, los sueños son etéreos y permanecen porque él sabe

perfectamente que los hombres mueren, pero los poetas no.

Aquí es donde comienza ya la auténtica dicotomía hombre-poeta. Aquí es donde Miguel sabe que ha de sacrificar muchos de sus sentimientos como hombre si quiere dejar paso a esa generosidad sublime que lleva dentro el `poeta de sus sueños. Aquí aparta por completo al hombre, que sigue entregándose al hombre, para dejar completamente aislado ese otro sentimiento que ya está comenzando a florecer en su interior.

Después llegó la guerra.

La guerra, la maldita guerra, le empuja a tomar decisiones y lucha con el miedo y la debilidad humanos, y los conceptos que no podía contradecir el poeta. El poeta luchaba por la libertad y el pueblo humillado, sacrificado a los poderosos, con el grito: ¡de quien son esos olivos!...y se revolcaba de dolor y vergüenza en su vientre de hombre, de hombre débil, del miedo humano.

Pero el poeta resiste al hombre y adopta decisiones que le marcarían en el futuro. Decide ir a la dichosa “mili” aún siendo declarado excedente

de cupo[4], decide mostrar su hombría como el resto de muchachos. Aunque había algo que le marcaba más. Era mayor que ninguno de sus camaradas y amigos y tenía que predicar con el ejemplo. No podía separar al poeta del hombre, como en el viaje, en la salida del pueblo. /Déjame que me vaya / madre, a la guerra / Déjame, blanca hermana / novia morena / Déjame….

Y Miguel marchó al ejercito, a su guerra, a esa guerra de la que quería formar parte, por un lado, el hombre, ya que no soportaba que el resto de sus amigos de la calle de Arriba y también de Orihuela, estuvieran dando el pecho por la patria y él, quedase escondido en el pueblo y por otro lado, el poeta con sus convicciones solidarias, que tanto suponía o podría suponer para el resto de sus camaradas.

Contaba José María Soto de Leyva que nadie como él narraba los mensajes en la radio para airear la propaganda de sus correligionarios, nadie como él ponía más énfasis en sus mensajes y palabras de ánimo a la tropa. Pero siempre había un "algo" especial en su discurso y en sus actuaciones, que hacían ver esa dicotomía de personalidad que manifestaba en su comportamiento.

[4] Esto fue algo que le contrarió muchísimo y que iba totalmente en contra de sus creencias y convicciones. Miguel consiguió que le alistasen en el ejército.

Estuvo un tiempo con Josefina Manresa en Jaén y estuvo viviendo en una mansión ocupada, como otros muchos. Josefina le dijo que cuando regresara al pueblo para tener al hijo, le enviase aquella cubertería de plata que utilizaban en las comidas de la casa. Miguel sacó aquí al hombre honrado de pueblo y a la honestidad del poeta y le censuró aquel pensamiento: "…estos cubiertos no son nuestros y habrá que devolverlos a su legítimo dueño cuando tofo esto acabe".

Pasa el tiempo y Miguel conoce otros mundos, otros pueblos y es aquí cuando el hombre, que no el poeta, se ve despojado entonces de su amigo del alma, con quien tanto quería, curiosa expresión, porque podía haber dicho "a quien tanto quería", pero Miguel no quiso separar aquí aquella perfecta dicotomía que tenía establecida con su propio yo: "con quien tanto quería", si, así era, puesto que con él, hombre y poeta, habían fraguado muchos proyectos juntos, quizás interrumpidos por su viaje a Madrid, pero nunca olvidados por Miguel. Por eso, el hecho luctuoso, fue un tremendo zarpazo de la parca, que le había arrancado de su pecho a su amigo del alma, "con quien tanto quería". Y Miguel, después de la genialidad de su famosa Elegía, respetó e hizo respetar aquella tremenda frase: "no le llaméis el malogrado joven" y "cuando la parca llame a nuestra puerta diremos que hemos sabido ser jóvenes".

La elegía a Ramón Sijé, es la máxima expresión de sentimiento poético, es un continuo llanto y quejido de dolor, que manifiesta la transposición humana, mediante la fuerza del verso, convirtiéndolo en el único instrumento de dolor posible para llorar la muerte de su amigo, de su hermano.

Sus palabras arrancan de verdad la tierra a dentelladas, convocando a que rujan de dolor las caracolas, los vientos, los mares, toda la naturaleza que él conoce y tanto ama. Miguel aquí, tuvo que sentir dolor hasta en el aliento.

Miguel Hernández, se ha planteado ya varias veces su salida del pueblo, para comparar las cosas vividas y hasta incluso la influencia de determinados sucesos en su poesía, que le hacen convertirse en un sujeto sospechoso, denunciado quizás por las envidias de quienes veían derribado sus tronos. Pero él, nunca advierte el peligro que le rodea y sigue siendo el muchacho, el joven confiado de su pueblo. Como llegó a decir de él José María Soto de Leyva: *"Era un poco descuidado en el frente y no le importaba que le vieran colgado del cuello los escapularios de Nuestro Padre Jesús Nazareno y de la Virgen de Monserrate…/… él sonreía tenía siempre la respuesta precisa para todo el mundo".*

Algunos ponen en tela de juicio los poemas surgidos como consecuencia de su viaje a Rusia. No parecen poemas, son algo más que mensajes periodísticos de todo cuanto ha visto o le han enseñado. Los testimonios son estremecedores y las verdades como puños no hay que remarcarlas demasiado, como para ser consciente de ello. La guerra, el horror, los oscuros personajes que conoce, son llevados a sus páginas y esto, a veces, no gusta a unos cuantos.

Y Miguel, con esa dicotomía de personalidad que manifiesta, siembra el desconcierto entre las gentes de su pueblo que comienzan a demonizar al hombre y al poeta.

Cuando todo hubo terminado, se dio perfecta cuenta de que no podría separar jamás aquella doble condición que poco a `poco se fue convirtiendo en una simbiosis química de personalidad trascendente.

Ese era el hombre de pueblo…..

Ambigüedad religiosa:

Cómo podemos conocer realmente las creencias religiosas de un individuo?...¿quizás por sus manifestaciones, aún a sabiendas de que podamos estar equivocados?.

Hay auténticos ríos de tinta que nos colocan a Miguel dentro de una u otra opción religiosa, que van desde la más extrema religiosidad, hasta el más oscuro ateísmo. En realidad, solo él se llevaría a la tumba su verdadera condición, porque a decir verdad, fue bastante ambigua mientras vivió, cuestión esta que le valió muchos disgustos y enfrentamientos con su mejor amigo del alma: Ramón Sijé.

Miguel era intransigente con las injusticias, con los abusos, con el desmadre que había en su época en una sociedad gobernada por los "señoritos" donde el pobre obrero, trabajador, sudaba de sol a sol su poco pan que le daban a diario. Pero también tenía miedo a manifestar públicamente estas cosas en una época donde lo más corriente era darte un "paseo" nocturno por una chivatada..

El poeta se rebela contra todo esto y anima al hombre que, excedente del cupo para hacer el servicio Militar, consiga alistarse en el ejército, en

ese ejército revolucionario que prometía salvar al pueblo de la opresión y de la injusticia social.

Alguien le aconseja, sus amigos del alma, que esa opción nada tiene que ver con sus creencias religiosas y el hombre recurre a Pedro negando a su Cristo varias veces., incluso consiente que le lleven a su propio padre, la noticia de su ateísmo y falta de fe…..¡santo Dios! A su padre, a su familia, que no se caracterizaba precisamente por un modelo de arcano religioso. Pero aquí, Miguel, juega su papel con admirable ambigüedad, tanto que, aún hoy, todavía nadie está seguro de sus convicciones. Miguel abre su pecho de hombre mostrando su devoción a Nuestro Padre Jesús Nazareno y a la Virgen de Monserrate, ambos patrones de su pueblo, pero con discreción, con un cierto miedo a ser descubierto[5].

Pero ¿qué hace el poeta?...¿cómo separa el rumor popular de asignar unas creencias religiosas a determinadas opciones políticas?.

El comunismo era de ateos, Miguel era comunista, por lo tanto, era ateo. Un silogismo de lógica aplastante, de libro, de aquel que nos

[5] Ver libro del autor de este artículo: **"Voces de la calle Arriba"** donde se describe este pasaje sucedido en el frente y contado por su amigo José María Soto de Leyva.

ejemplarizaba con lo de la lluvia moja las calle, las calles están mojadas, luego ha llovido….¡genial!.

Miguel disfraza con un barroquismo poético, su poesía religiosa más profunda, de tal manera que a veces, no se sabe si gravita o se eleva sobre los demás, en el conocimiento de los sentimientos del alma. No olvidemos que Miguel se ha educado en los Jesuitas y en el seno de una familia más o menos cristiana y que además estaba influenciado totalmente por la amistad y el consejo del Obispo Almarcha y de su amigo Sijé……

La opción de Miguel es bien clara. El verdadero problema está en aquellos que, anterior y posteriormente, lucharon por apropiarse de unos intereses creados que les beneficiase a sus propias convicciones. El hombre estaba asegurado, pero el poeta no. La debilidad del hombre había descubierto con meridiana claridad cuál era su profesión de fe. El poeta luchaba en su interior contra sí mismo y contra el hombre.

Se horrorizan los ancianos, se conmueven las doncellas / enseñando las pupilas tras los mantos y los velos / anegadas por el llanto. Y las masas por los suelos / caen mostrando, de temores y dolor en la faz, huellas. / Enmudecen los clarines, no se escuchan las

querellas / y tristísimas saetas, ni la voz de los abuelos / que pidiendo van por Cristo. Y en el rostro de los cielos / como lágrimas enormes se estremecen las estrellas. / Reina un horrido silencio que es tan sólo interrumpido / por redobles de tambores y algún lúgubre gemido / que se sube hasta los labios de un pecho de fe lleno... / Y entre mil encapuchados con mil llamas de mil cirios, / con las carnes desgarradas aún más pálidas que lirios / y la cruz sobre los hombros, cruza, humilde, el Nazareno.

¿Quién escribió realmente estos versos?..¿el poeta, el hombre o esa dicotomía que, a veces, se adivina en Miguel, cuando lucha denodadamente por salir de su propia piel?. Miguel es un conflicto en sí mismo, cuando el poeta siente lo que el hombre es incapaz de llevar a cabo[6].

Es entonces cuando decide ocultar todas aquellas manifestaciones externas del hombre y

[6] Miguel escribe una buena colección de poesía religiosa, con cierto barroquismo si se quiere, pero que demuestran sus sentimientos a esa educación recibida en el seno de la Iglesia Católica y a su amor por determinadas manifestaciones oriolanas, como la Semana Santa.

aflorar solo la que le proporciona el poeta, sus versos, aquellos que no mueren y llevan buena parte de su vida en ellos. Miguel en determinadas situaciones, oculta su condición de creyente, porque sabe que es la única forma que tiene de preservar al hombre débil. La grandeza del poeta está por encima de todo y de todos y él sabe perfectamente que los poetas no mueren, porque dejan su vida en cada uno de sus versos.

A Miguel Hernández, le molestaba profundamente que alguien, conocido o no, le tildase de ateo convencido e incluso utilizara ese argumento para intentar convencerle de algo. El jamás manifestaba públicamente su condición religiosa, incluso se cuenta que en algunas reuniones de amigos en Orihuela, le preguntaron en una ocasión si practicaba o profesaba el "cristianismo" y él con su característica cara de asombro y sin cerrar los ojos contestó: "yo practico y profeso el humanismo".

Esa ambigüedad religiosa que le acompañó hasta el mismo día de su muerte, la conocía muy bien el Obispo Almarcha, de la misma forma que la conocía su abogado y amigo Juan Bellod y por supuesto, su compañera Josefina.

Después de muchos años desde la muerte de Miguel, en una entrevista realizada al Obispo Almarcha, el periodista preguntó lo que le había

dicho Miguel antes de morir al señor Obispo, es decir, si se había confesado, a lo que el Obispo contestó: “Lo que me haya dicho Miguel, quedará entre él, yo y Dios para siempre.

Dadas las circunstancias y teniendo en cuenta las características de la época, Miguel sabía positivamente que, para que su compañera Josefina (casada por el registro civil con él)sería muy difícil su vida si no estaba casada canónicamente por la iglesia, por lo que se dice que aceptó a realizar esta ceremonia antes de su muerte. Sin embargo, nunca quiso desvelar este asunto el Obispo Almarcha y la pregunta se hace irremediablemente necesaria: ¿Por qué si el Obispo Almarcha fue durante toda la vida del poeta su protector y amigo, no pudo influir para trasladarlo a la cárcel Porta Coelli de Valencia donde sería cuidado de su enfermedad? Y la respuesta es tajante, ya que por mucho que influyera el señor Obispo en su traslado o liberación, Miguel pertenecía a esa condición política en la que muchos de los que ahora mandaban y gobernaban en las altas esferas, tenían familiares muertos en la guerra y Miguel estaba acusado por delitos de sangre. Todos aquellos que tenían capacidad de decidir, miraron hacia otro lado.

Y Miguel también miró hacia otro lado, aunque él sabía que se moría y que no tenía

solución... ¿Qué sentido tenía entonces disolver aquella ambigüedad religiosa de la que siempre había estado revestido?

Alguien muy cercano a él en sus últimos momentos, junto a su cama en la enfermería de la cárcel de Alicante le dijo que tenía que mantenerse firme, que el poeta tenía que dominar al hombre y que su sacrificio no sería estéril. Ese alguien, pudo confesarlo hace algún tiempo en la puerta de su panadería, en la misma calle de Santiago, junto al callejón de subida al barrio de Triana en Orihuela.

Recuerdo que era una mañana bastante soleada y que por una serie de circunstancias, me había enterado que unos periodistas de la prensa y de los medios locales, iban a hacerle una entrevista al popular “Sevilla”, que en su juventud había sido pastor de cabras con Miguel Hernández y estuvo con él en la cárcel de Alicante, asistiéndole en sus últimos momentos, ya que estaba destinado en la enfermería, o simplemente que cuidaba de él. Esa mañana aquel hombre gastado, muy mayor en años y sufrimientos, habló de los últimos momentos de Miguel, de su terrible enfermedad y de que ya no merecía la pena trasladarle a ningún sitio, simplemente, porque se estaba muriendo. Fue en estos momentos tan cruciales, cuando el poeta venció las debilidades del hombre y prefirió la gloria. Algo que dijo, me

hizo pensar en aquel pasaje de la Pasión: “Señor, si es posible que pase de mí éste cáliz de la amargura”, ni tampoco lanzó el grito desesperado: ¡Dios mío!... ¿Por qué me has abandonado?

Miguel no renunció jamás a sus creencias religiosas, aunque también hay que tener en cuenta que, como otros muchos jóvenes, no las llevaba escritas en el rostro.

Tránsito final::

Creo que una de las situaciones más difíciles que tuvo que afrontar Miguel, fue precisamente la elección de su muerte. Sí, creo que lo defino bien, porque después de todo, cada uno elige su muerte como le viene en gana ya que es suya y privativamente suya..

El triunfo de la grandeza del poeta sobre la debilidad del hombre es en este hecho y en esta última decisión, el triunfo de Miguel, su mejor elección y la más acertada.

Vamos a ceñirnos, después del extenso conocimiento de su vida, a esos últimos momentos en los que Miguel recibe el ofrecimiento de mucha gente, del propio Obispo Almarcha y de otros como Juan Bellod: *"Miguel tienes que hacer una profesión de fe y serás llevado a un hospital para que te curen y estés junto a los tuyos con la dignidad que te mereces…nosotros podemos ayudarte……// además, tienes que casarte por la Iglesia con Josefina……."*

Me supongo que sería así, más o menos la oferta de quienes podían hacerlo y tenían todo el poder en sus manos.

Miguel estaba muy enfermo. El sabía que aquello era su final y que si accedía a ser hospitalizado y a terminar en su casa con su familia, de poco podía valer todo el sufrimiento que había tenido que soportar en aquellos difíciles años. Como así sucedió con otros muchos jóvenes de su época, valientes, héroes, defensores de los demás y muertos sin dejar nada de ellos, a veces ni su nombre escrito y desgraciadamente, el triunfo y la gloria, suelen venir después del martirio.

Yo particularmente, entrevisté en sus últimos días de vida al abogado Don Juan Bellod Salmerón y le hice la gran pregunta: *-¿Por qué no accedió Miguel a firmar y a venir a pasar sus últimos días de vida en su casa, con los suyos?-* .

Aquel anciano me miró con una tristeza en los ojos tan significativa, que lo querían decir todo. Y así era. El hombre débil podía morir, el poeta necesitaba la grandeza del héroe. Y solo se podía ser héroe de una forma…

Por otra parte, su enfermedad le protegía de los curiosos y de aquellos que solo pretendían soltar la lengua en múltiples interpretaciones. El sabía que en todas las casas, los padres recomendaban a sus hijos con la misma frase de siempre: *¡no paséis por la puerta de un tísico que se contagia!.* Quizás sea por eso las leyendas forjadas en los últimos días de Miguel, cuando, según, no dejaban verlo ni a su mujer ni a nadie de su familia. Eso no es lo que me contó aquel viejo cabrero, en la puerta de su horno de la calle de Santiago, aquel hombre que estuvo con él hasta casi el último momento en la cárcel de Alicante: -*Nadie quería verlo al final*-me decía sentado a la puerta de su panadería en aquel viejo sillón-*tenían miedo al contagio…les daba asco verle*.

Y la dicotomía que formaban hombre y poeta, abandonó al hombre en manos de la muerte, su débil carne ya no podía soportar más. Pero el poeta si, la grandeza de sus versos tenían que permanecer y por lo tanto, el poeta sobreviviría a todo y a todos, por encima de pasiones, ideologías y cantos de sirena.

El poeta vive en sus versos, porque supo elegir y esperar a la parca, con la dignidad que siempre caracterizó a los dos grandes amigos: “No me llaméis el malogrado joven y cuando la parca llame a mi puerta, diremos con la frente bien alta: ¡hemos sabido ser jóvenes!” (R.Sijé).

Dicen aquellos que estuvieron en el momento de la muerte de Ramón Sijé (y no hay porqué dudarlo) que, dirigiéndose al médico que le atendía[7]*, le susurró en voz baja: “…Don José María… ¿es que me va a dejar morir usted siendo tan joven? Y después abriendo sus grandes ojos, gritó con todas sus fuerzas: ¡he resucitado!....cerrándolos definitivamente.*

Era tanta la gloria de este joven, que también, en este caso, se manifestó esa gran dicotomía: debilidad del hombre que tiene miedo a morir y grandeza del poeta, que asciende a la eternidad en una resurrección final.

Miguel sabía perfectamente de su condición. Siempre lo supo y tuvo que sacrificar al hombre, para que el poeta ascendiese en su grandeza. Y es que siempre se ha dicho y se repetirá hasta la saciedad, que los poetas no mueren, porque dejan su vida en cada uno de sus versos.

[7] Don José María Ballesteros (Memorias completas)

Poesía y circunstancias poéticas.

El concepto poético.

EL poeta oriolano Joaquín Más Nieves, (1930-2012) sentía una admiración moderada por la poesía de Miguel. Cuando se le preguntaba por la misma, siempre respondía con la misma integridad y con toda la sinceridad que le caracterizaba: -"Hay de todo en la viña del Señor"- contestaba, y eso es absolutamente normal en alguien que está conviviendo cada día con este género literario y conoce a la perfección los entresijos del verso, su complicación y a veces, su dificultad, su tremenda dificultad para poder expresar, en tan poco espacio, tantos sentimientos.

A Joaquín le gustaba la poesía de Miguel de su época joven, aquellos versos frescos llenos de sinceridad, donde no escondía nada y ponía en

ellos todo su corazón, porque Miguel- solía decir también- escribía con el corazón y sus versos tenían ritmo y musicalidad, no necesitaba dejarse llevar por modismos y nuevas corrientes que no hicieron más que destrozar los conceptos fundamentales del verso.

Cuando hablábamos con Más Nieves de los poemas de Miguel, siempre nos recordaba la definición de poesía, aquella que aparece en los diccionarios de la RAE: *Manifestación de la belleza o del sentimiento estético por medio de la palabra, en verso o en prosa,* o bien aquella otra que le gustaba más*: Idealidad, lirismo, cualidad que suscita un sentimiento hondo de belleza, manifiesta o no por medio del lenguaje.* A Joaquín se le hacía difícil encuadrar aquellos poemas de Miguel dedicados a Mussolini, a Rosario la dinamitera, a las fábricas de Rusia etc.… dentro de su concepto de poesía y así lo manifestaba en aquellas tertulias del Café Vía Manuel, frecuentada en los 90 por muchos artistas oriolanos de todos los géneros. Sin embargo no dudaba en descubrirse ante las Nanas de la Cebolla, Las tres heridas, o la famosa Elegía a Ramón Sijé.

Joaquín Más Nieves en la Exaltación Festera del año 2009 en Orihuela.

(Foto archivo del autor)

Para Más Nieves, este vuelco total en los últimos años, hacia el poeta pastor, no eran más que una pantomima, utilizada por una mayoría política, para de alguna manera justificar la gran equivocación que se tuvo con él, incluso con los de su misma ideología, que según Joaquín, lo abandonaron miserablemente cuando más lo necesitaba. Decir que su propio pueblo lo abandonó y hasta lo denunció, no era más que una falacia, ya que quienes realmente tenían la sartén cogida del mango, como se dice popularmente, estaban afectados de alguna manera, por los delitos de sangre de los que se acusaba a Miguel y

eso suponía un tremendo obstáculo para quienes intentaron liberarlo.

Joaquín Más Nieves, admiró moderadamente a Miguel Hernández y así me lo confesó más de una vez y en diferentes ocasiones, dando la razón a quienes decían aquello de: "antes lo ocultaron hasta el límite de que la juventud oriolana lo desconocía y ahora nos lo están metiendo diariamente hasta en la sopa"

Algo se adivina de todo esto en el "Trenet de la Modernitat" de Joaquín Más Nieves.

Tuve la ocasión y la satisfacción de ser amigo y compañero de estudios, en nuestra época de colegio, de **José Muñoz Garrigós** (1944 – 1997) posteriormente él se decantaría por la Universidad de Murcia donde realizó su carrera y también desarrolló su trabajo, falleciendo demasiado joven. Pero jamás perdí su amistad, posteriormente en la Comparsa de Moros Almohábenos de Orihuela y particularmente a lo largo de su vida, como tampoco perdí su contacto, ya que mi afición por las letras, encontraban en mi amigo "Pepito" una válvula de escape y un libro abierto en cuantos conocimientos podía instruirme.

Hay algo que siempre me ronda en la mente, de la misma forma que me aflora en

muchas ocasiones de la vida aquella frase que dijo Jesús en el Calvario: ¡Padre mío!...¿por qué me has abandonado?- Recuerdo que un día, estando comentando ciertas facetas de la vida de Sijé y su relación con Miguel Hernández, le pregunté: -Pepito, dime que significa para ti la poesía…¿qué es la poesía según tú?- Y él me respondió frunciendo el ceño: -¿quieres saberlo de verdad?..."Poesía es la forma más bonita de no decir nada". Confieso que aquello me descorazonó y procuré no preguntarlo jamás, pues no sabía si me lo dijo de verdad o bien me lo soltó para que no le molestase más.

Con Pepito Muñoz Garrigós, conocí la relación que existió entre Miguel Hernández y Ramón Sijé y también lo que le disgustaba que de Ramón no se hablase apenas[8], ya que él lo consideraba el todo para la influencia de Miguel y su gran mentor, así como corrector de sus poemas e introductor de las formas poéticas.

[8] Muñoz Garrigós, era en las tertulias, un encarnizado defensor de que Sijé fue el mentor de Miguel Hernández y también de su extraordinaria calidad como escritor serio y documentado. Quizás la definición que me hizo de poesía tuviera algo que ver con su reacción y concepto de este asunto. El concepto que tenía de Miguel como poeta y de Ramón Sijé como escritor, pueden comprobarse en su libro: "Vida y Obra de Ramón Sijé "publicado en 1987 con la colaboración de la Universidad de Murcia y la Caja Rural Central de Orihuela.

Pepito Muñoz se disparaba frecuentemente cuando escuchaba algunas barbaridades acerca de la vida y obra de Miguel y solía decir con absoluta autoridad: ¿De quién hablamos, del hombre o del poeta? Este es un concepto que muchos de sus estudiosos no han sabido separar, cometiendo graves fallos en la forma de presentar a uno y a otro personaje, atribuyendo los fallos de uno a los éxitos del otro y viceversa,

José Muñoz Garrigós, encontró también un bastón de apoyo muy importante en quien fuera su profesor de literatura en el Colegio de Santo Domingo, Don José Guillén García, que sería su consejero, amigo y a veces, introductor en estas materias que él dominaba a la perfección.

De todas formas, yo me quedaría con ese concepto que tenía Muñoz Garrigós de la Poesía, cuando sin dudarlo, me dijo aquel día que "la poesía era la forma más bonita de no decir nada"……. Simplemente por su rareza

Poesía o reportajes.

HAy muchos que para escudar su animadversión hacia el poeta universal, quieren hacernos ver que algunos poemas de Miguel no son otra cosa que reportajes traídos de una serie de convicciones partidistas, con la única finalidad de colocarnos su mensaje político. Y se refieren a cuantos poemas versan de Rusia, de las fábricas, las guerras, etc. y sobre todo, de ciertos personajes de la contienda, a quienes hizo, según ellos, campañas políticas en su favor. Yo en este caso, estoy con la opinión de nuestro querido Joaquín Más Nieves: "hay de todo, como en la viña del señor, o como en botica"….

En realidad, un poeta nos es más que un puro notario de todo cuanto ve y vive, añadiendo además sus sentimientos, que hacen transfigurar esa visión en algo más sublime, o más crudo si se quiere, pero al fin y al cabo, en una realidad indiscutible.

Miguel, cuando sale de Orihuela, había visto poco mundo, y todo cuanto se presenta ante sus ojos es nuevo, diferente y a veces hasta disparatado, por esa razón al llegar a Madrid lanzó esa expresión de: rascacielos…¡rasca leches!

Acostumbrado todavía al terruño de su Orihuela natal.

Cuando Miguel en su poema: "Rusia", nos describe los trenes, los aviones, la forma de vivir de aquellas gentes, sus casas, la nieve, la lenta ancianidad y como las antiguas chozas se convierten en casas de granito etc.. en realidad ¿qué nos está ofreciendo el poeta con su nueva poesía?. O cuando nos habla en su poema "La Fábrica Ciudad" donde vive el nacimiento del tractor, desde los mismos planos, hasta su construcción en la fábrica. Nos habla del trabajo de los obreros, del sudor, de aquellos resoplidos brutales del hierro candente y de los aviones que surcaban los cielos, sin escudos ni barreras, ¿qué nos dice en realidad con todo esto?[9].

Hay muchos que afirman que esto no es más que una especie de reportaje de todo cuanto pudo ver y presenciar en aquellos viajes, trasladado al papel como solo él sabía, de la mano del verso.

Sin embargo, Miguel está en un momento muy difícil, aprendiendo mucho y adquiriendo

[9] Cuando Miguel comienza a escribir este tipo de poesía, sus enemigos políticos aprovechan para condenarle. Aquí el hombre se desdobla del poeta y no se ve la intención de plasmar todo cuanto ve y llevarlo a pueblo en general de la mejor forma que el poeta conoce: la poesía.

nuevas formas poéticas, saliendo de un poeta, alimentado por lo que ve en su pueblo y en ese mundo que le rodea de naturaleza viva, para entrar en nuevas y diferentes sensaciones: la guerra, los soldados, los líderes políticos, la solución quizás a tanta pobreza y desidia, la muerte.

A partir de este momento, la poesía de Miguel se vuelve diferente y quizás por esta razón, y también por la falta de la libertad de expresión de los poetas y escritores, cae en medio de esa legión de enemigos del sancta sanctorum, establecido por un poder de dudosa afirmación.

Aquello que muchos tachaban de reportajes traídos de otras tierras, no es más que poesía comprometida con lo que estaba sucediendo, la defensa del más débil, el amor incondicional por el prójimo, ese deseo de echar una mano al más impotente, al niño yuntero, al soldado de las guerras, a todos aquellos que caen heridos…….

Pues claro que la poesía de Miguel tiene varias etapas y lecturas, como la de todos aquellos que evolucionan en su vida, en su ritmo y en su trabajo diario. Y miguel, no era menos.

Las rémoras de Miguel.

La dinastía de los tuveros

Miguel , el poeta, el hombre, el mito, levantó la veda o la levantaron por él y entonces comenzó a ser un objeto codiciado, por todos aquellos que le conocieron o no, por cuantos le odiaron o no y por muchos que, sin conocerlo ni haber escuchado ni leído jamás, quisieron poseer las suficientes acciones para formar parte de la extensa legión de los "tuveros" (ya saben……aquello de yo tuve, el tuvo[10]…) algo a lo que, en estos últimos tiempos, se ha aficionado demasiada gente.

Ya he dicho en más de una ocasión y en muchos de mis libros y artículos, que yo supe de la existencia de Miguel Hernández, a la edad de dieciocho años, precisamente cuando me marché a estudiar a la Universidad, en Barcelona y gracias al libro de sus Obras Completas, de Editorial Losada, que me regaló mi padre, tomando todas las precauciones del mundo. Y como yo, muchos de mis paisanos de aquella época que habíamos estudiado, precisamente en el Colegio de Santo

[10] Con v del verbo tener, no del sustantivo.

Domingo, donde él también cursó estudios y donde pudo abrir su gusanillo intelectual a la poesía.

Estoy seguro, que a muchos de nosotros nos sorprendió enormemente haber estado tanto tiempo sin saber nada, absolutamente nada de Miguel, no solamente como joven del pueblo, muerto en la cárcel de Alicante, como una víctima más de la guerra fratricida, sino como poeta, incluso habiendo tenido profesores de la talla de Don José Guillén, Don José María Pazos y otros muchos de la especialidad.

Sin embargo, pronto comenzaron a salir aquellos que, según ellos, habían estado escondidos por el miedo a las represalias y comenzaron a definirse, muchos, como conocedores de Miguel, compañeros de Miguel y hasta amigos íntimos del poeta, sin darse cuenta de que, simplemente contando los años trascurridos, muchos, muchísimos, ni siquiera habían nacido cuando él ya había muerto en la cárcel.

Comenzó aquí la famosa "dinastía de los tuveros" Yo tuve amistad con Miguel, yo tuve ocasión de hablar con él, yo tuve……. Y a decir verdad, esta situación no ha beneficiado en mucho la figura de Miguel Hernández, sino que, más pronto que tarde, ha sido una forma más de

entorpecer el desarrollo de su vida y de su obra. Innumerables mentiras vertidas sobre su condición humana y sobre el comportamiento familiar incluso, han sido los principales parapetos para su desarrollo.

Tanto es así que hemos podido comprobar compañeros de cárcel en Alicante a cientos, enfermeros cuidadores personales de Miguel en sus últimos momentos, por docenas, y no digamos nada de su infancia: cantidad de compañeros del equipo de fútbol de La Repartidora, docenas de chiquillos que jugaban en la calle de Arriba, otros

Edificio de la Fundación de Miguel Hernández frente a la casa donde vivió Miguel Hernández en la calle de Arriba y junto al Colegio de Santo Domingo.

tantos que jugaban con él en los alrededores de Santo Domingo. En fin, todo un arsenal de extraños personajes que, a la sazón, o eran no

natos o todavía arrastraban el culo por los pasillos de sus casas.

Con auténtico descaro, muchos de los que no han sabido jamás de la existencia del poeta, se declaran o se han declarado compañeros de juegos, compartidores de banco en la escuela y hasta monaguillo, firmando y asegurando ciertos conocimientos acerca de su vida, algunos de ellos tan dañinos, como la llevada ante la opinión pública de las barbaridades del padre de Miguel, que se pusieron de manifiesto incluso en aquella aciaga película de triste recuerdo.

Durante los años de la Dictadura franquista, incluso varios años después, nadie conoció, ni tuvo relaciones con el poeta de la calle de Arriba. La impresión, para muchos, era como si jamás hubiera existido y así permaneció, siendo negado repetidas veces, por muchísimos de los que, hoy, se atreven a llamarse Hernandianos de toda la vida y seguidores de su obra.

Pero las circunstancias cambiaron y con la llegada de la Democracia, los primeros atisbos de la Fundación y aquellos movimientos de una juventud que quería saber, comienzan a salir los "tuveros", comienzan a florecer por las esquinas, como si se tratase de grama que nace sin saber cómo ni de dónde ha salido su simiente, incluso familiares por línea directa del poeta, comienzan a

darse a conocer a la opinión popular y una tremenda manifestación de masas se lleva hasta el cénit de la locura, cuando ciertos grupos musicales interpretaban “El niño yuntero”, “Las tres heridas” o la misma “Elegía a Sijé”. Gentes que habían estado ocultas entonces por auténtico desconocimiento del poeta y del hombre, o bien por miedo a las represalias del sistema, salen a las calles y se derraman en los teatros al grito de ¡libertad, libertad!...¡libertad sin ira, libertad!.....

Pero no es esto lo que llamaba la atención, ya que, hasta cierto punto, era lógico para el represaliado, para el perseguido o para el que tuvo que cerrar la boca durante tanto tiempo con todo el conocimiento de causa. Lo que verdaderamente era insólito, lo irreal del asunto, lo incomprensible y lleno de una bestialidad oportunista, fue la aparición de aquellos “tuveros” que comenzaron a apropiarse de todo cuanto les pudiera proporcionar beneficios económicos o sociales dentro de las nueva tendencia y apertura de ideas. Los “tuveros” salían de debajo de las piedras como setas del bosque y rápidamente seguían el camino de un crecimiento mediático del que la inmensa mayoría de ciudadanos, no podía comprender, sencillamente, porque nunca se habían sentido humillados como ellos decían o al menos, hasta los extremos que ellos decían.

También es cierto que muchos de ellos, aquellos cuya trama no era lo suficientemente fuerte o el apoyo que tenían se derrumbaban con facilidad, perecían en el intento y al final, en lenguaje coloquial "se les veía el culo", pero no por eso dejaban de seguir intentándolo, aunque para ello tuvieran que emigrar a otras ciudades de tendencia más acorde con su carácter, donde podían pasar desapercibidos. Hay ejemplos muy sangrantes de ellos que por respeto y vergüenza torera a sus progenitores, no desvelaré. Algunos de estos "tuveros" consiguieron la "fontanería" y el "estanco" y a menos que se lo crean ellos mismos, se supone que han alcanzado la gloria, lástima que el batacazo pueda ser sonoro.

A la sombra del sauce

Creo que todos saben lo que es un sauce llorón, esos árboles que crecen junto a los ríos y los estanques y que son capaces de echar unas ramas que cubren casi todo el árbol, llegando hasta el suelo. Así ha sido el fenómeno Miguel Hernández, un sauce que ha ido creciendo poco a poco y bajo sus ramas, ha ido recogiendo poco a poco a cuantos han querido medrar a su costa.

He visto y oído a lo largo de muchos años, como se despotricaba de Miguel, de su obra, y de su comportamiento social, sin que nadie levantase públicamente una voz en contra.

He visto y leído cientos de artículos en periódicos y revistas, donde la figura de Miguel se demonizaba con todo tipo de adjetivos poco recomendables y donde se ocultaba su valía como poeta y como persona.

He presenciado encarnizadas discusiones de tertulias privadas, donde se declaraba "persona non grata" a quien se atrevía a salir en defensa de Miguel.

Hasta que llegó su momento.

El sauce comenzó a crecer y echar ramas muy largas, poderosas y consistentes. Y precisamente, muchos de aquellos que le despotricaban, muchos de los que le demonizaban y ridiculizaban declarándoles "non grato" se arrodillaron delante de su obra y de su persona, ocultando sus sentimientos, simplemente, porque obviar a Miguel, era ahora una iniquidad y un gran pecado mortal, no propio de personas ilustradas.

Y el sauce amparó a estos payasos, encantadores de serpientes que, descubiertos por el pueblo, argumentaron haber sido poseídos por

un progresismo afortunado, gracias a Dios y a los hombres de buena voluntad.

La hipocresía estudiada con detenimiento, con cierta inteligencia mezclada de avaricia y ansia de poder, se hizo dueña de la situación y el sauce llorón llegó a ocupar los primeros puestos del reconocimiento humano y divino.

A todos ellos: ¡Que Dios se la depare hermanos!

Miguel Hernández es como un gran sauce llorón que, bajo sus largas ramas, acoge a cuantos le humillaron, le calumniaron, le negaron y que después, han querido vivir de su recuerdo y de su influencia mediática.

Hablar, para mí, de cuantos han medrado a la sombra de Miguel y se han escondido bajo sus ramas protectoras, sería muy fácil, como también lo sería colocar en cada una de ellas sus nombres y apellidos, pero yo sé muy bien que esto a él, como oriolano, no le gustaría y sería siempre de la opinión de que los trapos sucios se lavan de portales para dentro.

Al fin y al cabo, el castigo lo lleva cada uno en su penitencia, en esa penitencia que han de cumplir mientras vivan, haciendo muecas diferentes, de las que, en realidad, les está mandando su instinto y su convencimiento más profundo.

Pero todo no acaba aquí.

Que todas estas situaciones se desarrollen en la calle, en los medios más distintos y distantes y fuera del ámbito que realmente rodeaba a Miguel, aunque apenas si tenga una explicación lógica, todavía la tiene menos cuando las luchas encarnizadas se desarrollan en el seno de la propia familia. Y es que viene ahora la parte más importante de todas, aquella que hace mover todos los resortes del mundo y es capaz de

enfrentar hasta los sentimientos más íntimos de las personas: el dinero.

Hace ya algunos años que se veía venir este enfurecido interés por apropiarse de las pertenencias de Miguel, sobre todo a miembros de su propia familia, que sin respeto alguno por sus cosas, por sus querencias ni por sus deseos más íntimos, se lanzaron en una campaña de comercialización que él mismo hubiera despreciado con toda su alma. Miguel le dijo a su esposa en otro tiempo, que pensaba vivir de sus obras, de aquellas que él escribía y que ya tenía hablado con un grupo de conocidos y amigos que había hecho, la publicación de las mismas para poder comenzar a ganar algún dinero de todo esto. Pero Miguel no tuvo tiempo de nada. La mala fortuna se cebó con él.

En el año 2010, un periódico provincial me publicó una carta a la nuera del poeta, que intentaba hacerle comprender lo poco que le gustaría a Miguel que se comercializara con sus cosas. Creo que debo reproducir aquí esta carta., en un intento, al menos, de tocar la conciencia de quienes están en posesión de su legado.

> *Sra. Izquierdo, porque espero que, curiosamente, se apellide así, aunque yo creo que, después de lo leído, ni la izquierda más extrema, podrá mirarle a Vd. de frente a la*

cara y si lo hace, al menos, será con cierto estupor. Le hablo, desde mi condición de oriolano de pura cepa, Rabalochero de nacimiento y gran admirador del poeta de nuestro pueblo, que siempre será el suyo.

He leído hoy la prensa en la que se dice que los herederos del poeta, y entre ellos Vd., naturalmente, que aprovecha siempre la ocasión para no perderse la tajada, tachan de "insulto" el nombramiento de Miguel como Síndico del Oriol.

Una vez más, ha puesto usted de manifiesto su odio más cerebral hacia mi pueblo y el de su suegro, dando un palo de ciego, le toque a quien le toque. Una vez más usted se atreve a menospreciar todo aquello que tanto amó Miguel, sin importarle el daño que hace y revestida de una falsa ponzoña que, ha de convenir usted conmigo, le está proporcionando pingues beneficios, porque eso sí, usted ni mueve, ni deja mover un dedo, si no va acompañado de un buen fajo de billetes.

Mire señora Izquierdo, usted, como persona libre y en un país libre como el nuestro, puede odiar y amar a quien quiera, pero yo le aconsejaría o

le pediría que se abstuviese de hacer semejantes manifestaciones de animadversión hacia Orihuela y sobre todo hacia sus símbolos de identidad, como en este caso nuestro Oriol. Estoy completamente seguro, y para ello hay que ser oriolano hasta la médula, como lo fue Miguel, que a él le hubiera gustado ser el Síndico Portador del Oriol, como nos gustaría a todos los oriolanos que nos preciamos de serlo. Eso usted no lo puede comprender, ya que en vista de lo visto a lo largo de toda su trayectoria, lo único que le importa son los royalties.

Encarecidamente y con el máximo respeto, más del que usted ha demostrado, le rogaría que se olvidase definitivamente de Orihuela, cada vez que le pase por su mente un relámpago de odio, una chispa de animadversión o un ligero fogonazo del asco que pone en sus palabras cuando se la nombran.

Orihuela, señora mía, es mucho más de lo que usted se imagina y los símbolos que la identifican son para nosotros la razón de nuestro orgullo y de nuestra condición de nacimiento.

Yo le invitaría a que viniese la noche del 16 al 17 de julio, cuando el

Oriol es expuesto en el balcón de la Casa Consistorial, a cantar codo con codo y a llorar junto a todos los oriolanos que allí rinden su amor incondicional al Pájaro Oriol. Estoy seguro que nuestro Miguel está presente siempre entre nosotros, cantando el Himno de la región, llorando a lágrima partida como todos y sintiendo como el corazón le revienta de orgullo por haber nacido oriolano. Eso usted, señora mía, nunca lo podrá ni sentir, ni comprender, por eso le pido que se calle, que deje de hacer semejantes declaraciones en la prensa y que se dé por enterada de una vez por todas, que aquí, la única persona que está empañando el recuerdo de Miguel y sus querencias, no es otra que usted, señora Lucía Izquierdo.

Pero todo ha sido inútil y el legado de Miguel, se alquiló, que no vendió, al mejor postor, para pasearlo periódicamente por todo el país y sacarle unos beneficios asegurados, per in saecula saeculorum.

Las cosas de Miguel, sus recuerdos, sus intimidades y quien sabe cuántos relicarios más, están siendo paseados como si se tratase de fenómenos de feria que han de ser expuestos, previo pago de entradas para curiosos. Se ha

negociado con su figura, con sus retratos y hasta con su nombre, poniéndole precio y cobrando royalties hasta por nombrarlo. No hay medida ni freno, la consigna es: cuanto más mejor, dando a entender que se trata de una especie de vendetta, por los daños sufridos.

Miguel, estoy completamente seguro, no hubiera querido nada de esto, porque dentro de su dicotomía hombre-poeta, hubiera salido triunfante, como en el cénit de su última prueba, el espíritu del poeta, sacrificando al hombre que, al fin y al cabo, desaparece y se pudre en la tierra.

"……Cuando mi amante cuerpo en la tierra esté, escríbeme a la tierra que yo te escribiré".

Por los siglos de los siglos

He mencionado en más de una ocasión, que hace ya unos años, tuve la ocasión y la suerte, de formar parte de la fundación de una pequeña tertulia a la que llamábamos: "Tertulia Cultural Oriolana" y que solíamos reunirnos los jueves a partir de las siete de la tarde, en el jardín interior de la cafetería y sala de exposición Vía Manuel, en el palacio del mismo nombre. Artistas de diversos géneros acudían a la misma y cada uno exponía su opinión y su criterio libremente, acerca de la marcha de la cultura en Orihuela, de los logros conseguidos en cualquier campo y sobre todo, se daba a conocer los proyectos de cada uno de los tertulianos.

Muchos de sus componentes han desaparecido: Guillermo Bellod (pintor), Joaquín Más Nieves (poeta), Conchita Martínez Marín (poeta), Emilio Bregante Palazón (erudito), Antonio García Molina Martínez (erudito), Manuel Gallud Salas (tertuliano), Jaime Galiana Calvente (tertuliano) y los que todavía quedamos en pie,

dejamos de acudir a la misma, no solo por la desaparición de la mayoría de sus componentes, sino por la desaparición del local de reuniones y cierre del mismo.

Recuerdo que una de las metas a conseguir en aquella tertulia cultural, era la de divulgar la obra de Miguel Hernández y también la de Ramón Sijé, al unísono, pues la mayoría de los componentes no comprendía al uno sin el otro. Pero sobre todo, había unas metas comunes que nos habíamos propuesto considerar y que las circunstancias, tan adversas, nos frenaron: Primero, trasladar la tumba de Miguel desde Alicante hasta Orihuela, que considerábamos que era donde debían reposar sus restos para toda la eternidad. Segundo: Potenciar su casa natal y promover la Fundación del Poeta, junto a otras. Y tercero: establecer ayudas y habilitar sistemas para dar a conocer a todos los artistas oriolanos, dentro del mundo cultural, no dejándoles olvidados en el desánimo.

Acerca del traslado de la tumba de Miguel, pudimos escuchar todo tipo de lindezas y barbaridades, en las que se mezclaban la fantasía de la ignorancia, con la maldad de las revanchas y eso que todavía no se había acuñado el término: "Memoria Histórica" que si no, nos hubiéramos llevado más de un bofetón por "fachas".

Poco después de dar a conocer tímidamente nuestras intenciones en una tertulia de la televisión local, comenzaron los movimientos fundacionales, los intereses familiares y los toques de atención: ¡lo de Miguel ni meneallo!

La desidia de quienes manejaban los hilos, entonces, de aquella estructura cultural partidista y llena de dobles intenciones (como ya se ha podido comprobar en la actualidad), impidieron el desarrollo de muchos proyectos que quedaron almacenados por los siglos de los siglos.

Poco después comenzó la parca a llevarse a los mejores componentes de la Tertulia y poco a poco, los grandes apoyos de la experiencia, del conocimiento y a veces, de la contención, hicieron que todo aquello, no fuera más que un sueño, un bonito sueño que se mantuvo mientras los elementos no fallaron, porque, como en Trafalgar, nosotros queríamos luchar contra los hombres o con los hombres y nunca contra las adversidades y las desgracias.

Pasó el tiempo y muchos de los pronósticos que la Tertulia Cultural Oriolana había reflejado, comenzaron a cumplirse: Miguel, su fundación, su obra y su persona, de un lado para otro como la falsa moneda, en manos siempre del mejor postor y sobre todo, de una familia llena de tal odio y revanchismo, que terminó por traducirse en una

codicia desmesurada. Ramón Sijé, terminó por ser "el gran olvidado" y muchos de los que no coincidían con la ideología política de ese falso progresismo en ciernes, fueron silenciados y hasta ridiculizados con etiqueta y marchamo para toda la vida.

Ahora estaba la oportunidad de Miguel, como la de todos los grandes hombres que abandonan esta vida. Ahora estaba su gran momento y es ahora cuando aparecen las mejores y más pegajosas rémoras que apenas si se separan de su costado, como en los grandes escualos, pendientes de no desaprovechar ni uno solo de sus restos, pero eso si, en beneficio propio.

Un buen marketing, un merchandising apropiado y las riendas bien cogidas para que no se desboque el corcel, y que pueda ser dominado por los siglos de los siglos.

Personajes que influyen en la vida de Miguel.

Conocidos ,vecinos, protectores y amigos

Miguel, vive su infancia en la calle Arriba, donde conoce y juega a diario con sus vecinos y otros chicos de edad semejante a la suya.

Si Miguel Hernández nació el 30 de octubre de 1.910, hay algunos personajes que sabemos a ciencia cierta, jugaron con él, fueron a su mismo colegio y hasta disfrutaron de aquella vida en la calle y en la sierra, que ofrecía la tranquilidad del pueblo en aquellos tiempos.

Juan Bellod Salmerón (1912 – 1991). **Augusto Pescador Sarget** (1910 – 1987). **Guillermo Bellod Salmerón** (1910 –2.010). **José Marín Gutiérrez "Ramón Sijé"** (1913 – 1935) **Carlos Fenoll Felices** (1912 – 1972). y **José Murcia bascuñana "El Arriero"** (1913 – 1951), entre otros.

Dentro de este grupo podríamos incluir también a **Don Luis Almarcha Hernández** (1887 – 1974) a quien se ha considerado como iniciador de las inquietudes literarias de Miguel y su gran apoyo en los comienzos. Y por supuesto, a su propio padre **Don Vicente Hernández** "El Visenterre".

A continuación daremos una breve semblanza de cada uno de ellos y las consideraciones que `pueden constituir ese nexo de unión con nuestro poeta universal, sin apasionamientos ni conceptos equívocos que nos distraigan de la autentica función que nos ocupa.

Vicente Hernández "El Visenterre" padre de Miguel Hernández con el atuendo típico de los tratantes de ganado de la época (Sombrero ala ancha, chaleco asomando la cadena del reloj, pelliza, bastón con porra en la punta colgado al brazo)

La idea que se tiene del padre de Miguel Hernández, es la de una persona intolerante, de malos modales y de patriarca al uso, según lo que nos han transmitido algunos biógrafos, escritores y hasta los mismos productores y realizadores de las películas escritas del poeta, por cierto, con tan mala fortuna.

Basta con que nos situemos en la época que le tocó vivir a Miguel y que se haga una pequeña averiguación del sistema sociológico familiar que se seguía en aquellos años, como para que nos demos cuenta que el carácter, la forma de pensar de aquel hombre y sus modales, estaban impuestos por unas normas de conducta arraigadas a las costumbre del pueblo y a lo que se venía haciendo en todas las familias de padres a hijos.

En aquellas familias en las que el negocio familia, su trabajo y forma de vida, estaban constituidos por sistemas autónomos, los hijos eran el futuro de dicho negocio y con frecuencia se decía, que a los hijos había que enseñarles a leer y a escribir y las cuatro reglas aritméticas, para que se dedicasen a continuar el trabajo del padre, de la familia al fin y al cabo. Sólo tenían posibilidades de estudiar, aquellos que procedían de familias acomodadas, médicos, abogados, militares de carrera etc. cuyos hijos seguían por lo común, el mismo camino que los padres. El resto y cuando

las familias no podían ocupar en el negocio a todos los hijos, aprendía un oficio que contribuía al mantenimiento de la bolsa familiar.

Miguel nace en un ambiente ganadero. Su padre era propietario de un buen ganado de cabras y su negocio consistía en repartir leche a los vecinos y en vender animales para carne. Lógicamente Miguel estaba predestinado a estos menesteres, por esta razón, su padre se empeñaba en que aprendiera lo necesario, como todo el mundo, para dedicarse después a lo que les daba de comer: las cabras.

De mis conversaciones con hombres de la época: Soto de Leyva, Juan Bellod, Sevilla, y algunos miembros de mi propia familia, que conocieron al Visenterre, pude deducir que aquel hombre rudo, con sombrero de ala ancha y chaleco con reloj de cadena, apoyado en un bastón con porra en la punta, no era diferente de cualquier padre de la época y que aunque no supiera demostrar el cariño hacia sus hijos, buscaba siempre información de su “Miguelico” que se le había ido al frente y del que le llegaban noticias, para él, poco agradables. Y es que, en realidad, no tienen nada que ver la rudeza y poca formación de un hombre, para sentir el amor por sus hijos.

En resumen podemos decir que en contra de cuanto se ha dicho y escrito del maltrato hacia Miguel, la quema de sus libros por parte de su padre, el no permitirle estudiar, etc. no es más que un argumento que da mucho juego al "pobrecito desgraciado" que siendo pastor es poeta y mueve los corazones a la compasión y engrandecimiento del humilde humillado, sin que hubiera necesidad de ello.

Miguel estudió en el Colegio de Santo Domingo (porque su padre quiso por encima de todo y de todos) hasta conseguir el Bachiller Elemental, algo poco corriente en la clase social a la que él pertenecía, en una época, que, como ya se ha dicho, solo estudiaban los hijos de las clases privilegiadas.

La muerte de Miguel fue llorada por su padre, El Visenterre, durante el resto de su vida, cumpliéndose aquel dicho de que no hay nada peor, que un padre sobreviva al hijo.

DON LUIS ALMARCHA HERNANDEZ.

(1887-1974)

Nació en La Murada (Orihuela) en el año 1887 y fue ordenado sacerdote en la Catedral Merry del Val en el año 1910, precisamente el mismo año que nació Miguel Hernández. A partir de entonces y hasta los años 1923/1924 ocupó diferentes cargos y destinos propios de su condición eclesiástica. En 1928/29 conoce a Miguel Hernández y se interesa por él ayudándole a publicar su primer libro de poemas: "Perito en lunas". A partir de entonces, su amistad con el poeta le llevaría a vivir toda la tragedia de su muerte y proceso sin poder hacer nada por impedirlo debido a las circunstancias de una época desconcertante.

El día 10 de julio de 1944 (ya había fallecido Miguel) fue nombrado Obispo de León, consagrado en la catedral de Orihuela el 24 de septiembre del mismo año y en abril de 1970 (26

años después) presentó su renuncia retirándose a Orihuela donde falleció cuatro años más tarde.

Se puede afirmar que Don Luis Almarcha fue un hombre importante de altas influencias en la época, no solamente por su condición de eclesiástico, sino por otras muchas que no son del caso (Fue nombrado procurador en Cortes en varias legislaturas y ocupó cargos importantes después de la Guerra Civil española).

De las relaciones que se han indicado al principio acerca de los diferentes personajes elegidos, con Miguel, se puede afirmar que en este caso toman fuerza y carácter las de "protector y amigo".

El Obispo Almarcha, fue desde un primer momento (cuando conoció a Miguel por primera vez) su amigo y su protector, pero en realidad, ¿hasta donde pudo llegar ese protectorado y esa amistad?

Los que conocieron a Miguel lo afirmaron en más de una ocasión y el mismo poeta también pudo demostrarlo en múltiples situaciones de su vida[11]. A Miguel le separaba de su amigo el Obispo

[11] Véase su encuentro en el frente de guerra con su paisano José María Soto de Leyva, cuando descubre que llevaba colgados al cuello un escapulario de la Virgen de Monserrate y de Ntro. Padre Jesús Nazareno. Ver colección de poemas religiosos escritos por Miguel, sobre todo el

Almarcha, la política, pero jamás su religión y sus creencias.

El Obispo conocía de esta condición y precisamente por eso siempre hemos considerado que la amistad con Almarcha, ese tándem Miguel-Don Luis, pudo ser bastante peligroso en la época en la que se produjo. Hay que considerar que el obispo Almarcha se encontrada en el bando del vencedor, aquel que consideró que las ideas de Miguel estaban manchadas con delitos de sangre y por lo tanto sus esfuerzos por salvarle, serían infructuosos o al menos, no llegarían a conseguir todo el fruto que pretendían. Había aquí una barrera difícil de saltar: Miguel que no renuncia a sus convicciones políticas y es consecuente con su poesía, con todo cuanto ha escrito y le ha llevado a esa situación y su amigo el Obispo, que está atado de pies y manos por un sistema que se siente herido por su enemigo. Es el eterno dilema: Vencedores y Vencidos.

Muchos han afirmado que el Obispo Almarcha pudo haber salvado a Miguel o por lo menos haberle sacado y trasladado de la cárcel hasta el sanatorio de Porta Coelli para intentar su curación o un trato más acorde con su enfermedad. Muchos, incluso los mismos testigos de la época, han afirmado que lo que interesaba al

---

dedicado a Ntro. Padre Jesús en la Semana Santa de Orihuela.

Obispo era salvar el alma de Miguel, porque el cuerpo ya no tenía salvación. ¡Qué burda contradicción de quienes afirman semejante cosa!.

Si el mismo Obispo Almarcha y quienes le conocían, sabían de su condición religiosa, ¿Cómo iban a salvar lo que ya estaba salvado?. [12]

Es aquí donde se insiste en la dicotomía del hombre-poeta. El poeta se mantiene firme en sus determinaciones y el hombre, que tiene miedo como ser humano que es, repudia la `poca "ayuda" que pudo hacerle su gran amigo, con todas las influencias que tenía.

Don Luis Almarcha sufre esta consecuencia devastadora del hombre-poeta y lo intenta todo, hasta tal extremo, que el mismo Miguel llega a dudar y a punto está de caer aceptando aquel matrimonio eclesiástico que le podría llevar a algo más beneficioso en su condición de hombre. Pero cuando se le propone la renuncia a todos sus escritos, la marcha atrás en sus pensamientos como poeta, y aquella fatídica palabra, mal empleada: "es buen chico, puede llegar a una **regeneración**…."A Miguel no le gusta que le

[12] …."Nos pudo separar la política Don Luis, pero no la religión.." (palabras pronunciadas por Miguel Hernández a su amigo el Obispo y que Don Luis hizo llegar en una carta a su también amigo Martínez Arenas. (Hay mucha bibliografía sobre este particular)

tachen de degenerado capaz de regenerarse y quizás fue esto lo que dio al traste con todos los esfuerzos realizados.

Don Luis Almarcha, fue su protector, pero también su amigo, quizás con aquella pincelada de "amistad peligrosa "aunque, sin sacar las cosas de su contexto, la época los vencedores y vencidos, daban para poco.

Quizás, una de las consideraciones que más me dieron que pensar acerca de las influencias de Miguel, fue la que me hizo en una ocasión, el ilustre Pepito Muñoz Garrigós: *"Algunos de los que rodearon a Miguel, te dan mucho que pensar en aquella obra Musical de My Fair Lady"*.

DON AUGUSTO PESCADOR SARGET.

(1910-1987)

Nació en Orihuela en el año 1910 y fue vecino, amigo y protector (sobre todo en su época de residencia en Madrid por motivo de estudios) de Miguel Hernández.

Curiosamente nace en el mismo año que el poeta y es vecino del barrio de la calle de Arriba. Al ir al Colegio de Santo Domingo toma contacto más directo con Miguel Hernández, aunque ya eran conocidos y jugaban con toda la chiquillería de la calle anteriormente. Van juntos a clase y hasta se sientan juntos en el mismo banco.

Augusto Pescador y Miguel Hernández, hicieron buenas migas de chiquillos (dentro de la diferencia social que les separaba) pero al marchar a estudiar a Madrid y separarse de Miguel, perdió lo más importante en una amistad, “el roce”. Sin embargo, Augusto Pescador, cuando Miguel se presentó en Madrid, no dudó en echarle una mano

y hasta darle dinero para que pagara la pensión y pudiera ir tirando de momento. El sí que reunía todas aquellas condiciones que hemos indicado: conocido, vecino, protector, amigo.

Augusto Pescador, le conoció como poeta y supo ver en él sus cualidades, pero también le conoció como hombre, cuando tenía que animarle constantemente para que venciera su tremenda nostalgia del pueblo. Miguel visitaba muchas veces a Augusto Pescador, para encontrarse entre los suyos, entre las gentes de su pueblo y sentir, de alguna manera, un alivio a esa nostalgia que le consumía. Esa tremenda dicotomía "Grandeza del poeta" y "Debilidad del hombre" se ponía de manifiesto con toda su fuerza cuando Miguel iba a reunirse con Augusto y otros amigos del pueblo.

Miguel encontraba un gran alivio, esa tranquilidad que se necesita cuando la nostalgia es muy grande y apenas si se puede soportar. Su timidez, su debilidad como hombre, se ponían de manifiesto en estos momentos. Para él, estar en presencia de sus amigos, compartir con ellos la mesa y recordar aquellas cosas fundamentales que les unían, era como el aire que necesitaba respirar.

Cada vez eran más frecuentes sus visitas, fruto de una gran nostalgia, que se partía, cuando precipitadamente volvía al pueblo., cuestión esta que le reprochó en más de una ocasión a Miguel

su amigo Augusto. Pero en Miguel, esa dicotomía hombre-poeta, se manifestaba con toda su fuerza haciendo aflorar la debilidad del hombre ante todo lo demás. Para él, suponía un gran alivio y una inyección de vitalidad y renovación, poder hablar con su amigo Pescador, ver su entereza de hombre que ocultaba a la vista de los demás su gran nostalgia por Orihuela. Hombres jóvenes, muchachos todavía que las circunstancias arrancaron de su tierra natal en la que habían crecido y que tantas cosas tenía para recodarla. San Antón, la Feria, San Isidro, Semana Santa, todo eran fechas plagadas de tradiciones que parecía llamarles continuamente al regazo.

Allí, Miguel, con su amigo Pescador y el resto de compañeros de estudios, se encontraba en su pueblo y allí, podía soportar los largos días y las pesadas noches, en espera de la vuelta a casa, independientemente del socorro o ayuda económica que recibía de tan poderosas amistades.

DON JUAN BELLOD SALMERON.

(1912-1991)

Nació en Orihuela en el año 1912 y fue vecino, amigo y protector (al igual que Augusto Pescador. En su época de residencia en Madrid por motivo de estudios) de Miguel Hernández.

Quizás una de las actitudes que más pudo llamar la atención dentro de esta amistad, fue la valentía de Juan Bellod, que siendo Jefe de Falange en esta zona, certificó y avaló con su firma a Miguel, [13]

Lo mismo que, en honor a la verdad, hay que rechazar las declaraciones de la viuda de Miguel que dijo: *"Juan Bellod no fue al juicio porque estaba de vacaciones veraneando en Torrevieja".* Curiosamente el juicio se celebra en el mes de Marzo,

[13] Interesante aquel certificado en el que Juan Bellod se jugaba todo lo que era, al afirmar: "Que garantizo plenamente su conducta y actuación, así como su fervor patriótico y religioso,…."

por lo que era imposible que Juan Bellod dijera que estaba veraneando en Torrevieja.

Juan Bellod Salmerón, en realidad era más amigo de Ramón Sijé que de Miguel Hernández, a quien llegó a través de él, tanto, que fue el propio Miguel quien pidió que le defendiese en el juicio su amigo Juan Bellod.

Aquel anciano de ojillos vivos, aquel gran hombre que yo conocí de la mano de su hijo Juan, una soleada mañana de invierno, sabía mucho de las cosas de Miguel y se apesadumbraba, con su hijo, cuando llegaban hasta él, aquellas peroratas echadas por quienes sólo pretendían su beneficio propio. Aquel hombre decía la verdad, pero estaba cansado, herido de tanta injusticia y harto de ver el mangoneo alrededor del poeta en detrimento del hombre.

Fue mi impresión al poder hablar con ese venerable anciano, cuyo recuerdo quedó fuertemente impresionado en mis pensamientos.

Juan Bellod Salmerón, actuó con Miguel como vecino de calle, como protector en ciertos momentos, pero sobre todo, como amigo que lo expone todo a cambio de nada.

La relación de Guillermo Bellod (hermano de Juan Bellod) no fue más allá de una amistad buena, que compartió con todos los componentes de la pensión donde se hospedaban en Madrid y que, de alguna forma, ayudaron económicamente a Miguel cuando su economía se lo podía permitir.

DON CARLOS FENOLL FELICES.

(1912-1972)

Nació en Orihuela en el año 1912 y fue vecino y amigo de Miguel Hernández. Junto a su hermano Efrén formaron parte de la vida del poeta a través de la famosa "tahona" propiedad de la familia Fenoll en la calle de Arriba, donde vivían todos, en Orihuela.

Con la primera persona que entabló relaciones de amistad, vecindad y literarias, fue con José Marín Gutiérrez, Ramón Sijé, con quien se reunía en la tahona para hablar de poesía y literatura. Posteriormente se unió al grupo Miguel Hernández, dos años más joven que él. Por razones de trabajo tuvo que abandonar demasiado pronto sus estudios y dedicarse a la panadería, negocio del que Vivian toda la familia Fenoll.

Carlos Fenoll era amigo íntimo de Miguel Hernández y su relación con él, viene a través de

Ramón Sijé. A Carlos Fenoll se le ha considerado un trovero, un juglar que amaba la poesía. El mito de que en un arranque de furia quemó todas sus cartas en el horno, está por demostrar todavía.

Miguel, al ser de menor edad que Carlos Fenoll, solía escuchar con atención y cuidado cuantas indicaciones recibía de Carlos, a quien admiraba profundamente por los poemas tan admirables que solía escribir.

Se dice que algunos poemas dedicados a la Semana Santa de Orihuela, escritos por Miguel, son inspirados en muchos de Carlos Fenoll, el cual, sentía una gran pasión por la Semana Santa Oriolana, sus tradiciones y sus costumbres. El poema dedicado al "Cristo Yacente" es todo un ejercicio de inspiración `poética y de belleza plástica.

DON JOSE MARIN GUTIERREZ (Ramón Sijé)

(1913-1935)

Nació en Orihuela en el año 1913 y además de vecino y amigo de Miguel Hernández, puede considerarse como su mentor y quien más le ayudó literariamente en su obra. Junto a su hermano Justino Marín Gutiérrez (Gabriel Sijé) formaron parte de la vida del poeta de una forma muy intensa, hasta el extremo de llamarse "Hermanos" entre ellos, sobre todo, Miguel y Pepito Marín.

Nadie pondrá en duda las influencias del uno sobre el otro, ni tampoco de aquel rumor que corría por Orihuela, que Miguel entregaba sus poemas a Sijé para que éste los corrigiera y les diera forma técnica, cuando todavía Miguel no estaba muy ducho en el conocimiento de la rima y de la métrica. Así que, más que un mentor de Miguel, yo lo consideraría como un tutor, cuya autoridad se basaba en la auténtica amistad y

donde se daban las tres premisas que hemos indicado: vecino, protector y amigo, aunque en este caso, adornadas por la característica de hermandad intelectual, que no de parentesco sanguíneo. El magnífico libro: “Vida y Obras de Ramón Sijé” escrito por el oriolano José Muñoz Garrigós, pone de manifiesto, mejor que nadie, la relación, en todos los sentidos, que hubo entre Miguel y Sijé, sus tendencias políticas y religiosas y muchas de aquellas intimidades que les llevaron a enfrentar sus vidas, casi al final de las mismas.

Ramón Sijé fue un genio que transmitió a Miguel Hernández muchos de sus pensamientos, pero, como Dios, cada uno dirige después sus renglones hacia donde le señala su personal intelecto..

Algunos intelectuales dicen que Sijé es conocido gracias a la trascendental Elegía de Miguel. Yo creo que no, ya que Ramón Sijé supo ver desde el primer instante de su amistad con Miguel, ese potencial literario que el pastor poeta llevaba en su interior y que, torpemente intentaba transmitir con su lápiz de tinta azul sobre papel de estraza.

-¿Qué te haces en la lengua que la llevas pintada de azul?-preguntaba Ramón a Miguel…

Y Miguelico sacaba un pañuelo del bolsillo para frotar su lengua con él, dejándolo perdido y tintado al completo..

-Es del lápiz de tinta- contestaba- porque así se nota más lo que escribo.

No, Ramón Sijé no fue conocido gracias a Miguel Hernández, ni tampoco es el ejemplo clásico del alumno que sobrepasa la fama del maestro. Ambos eran dos personalidades completamente distintas y tan distantes que al final bifurcaron sus trayectorias en la búsqueda de la verdad, la que sólo conoció cada uno en su interior.

DON JOSE MURCIA BASCUÑANA (El Arriero)

(1913-1951)

Nació en Orihuela en el año 1913 y fue amigo de Miguel Hernández, además de un asiduo a la tertulia de La Tahona de los hermanos Fenoll, según lo afirma alguno de sus coetáneos, como Julio Sarget Barceló en su libro "EL ARRIERO "Relato Biográfico.

En realidad, poca influencia tuvo El Arriero en la vida de Miguel, ya que él solo se consideraba como un asistente a las tertulias y sobre todo, un magnífico rapsoda, dado a su magnífica voz que poseía y que todos admiraban, además de estar considerado como una gran persona llena de bondad y simpatía.

Quizás, la decisión de añadir en estas páginas al Arriero, sea por el recuerdo de una antiquísima amistad de mi familia con Julio Sarget, a quien escuché en más de una ocasión decir "….que El Arriero recitaba como nadie los poemas de Miguel"…..

Epílogo.

Hace unos cuantos días, me encontraba en la misma puerta de las oficinas de la Fundación Miguel Hernández, en Orihuela, cuando, como de costumbre, pude ver la gran afluencia de público que estaba llegando a la casa del poeta. Quieto, con elegancia y perfectamente uniformado, se encontraba Manuel Terrés Hernández (sobrino de Miguel) en la misma puerta de la casa.

Antes de entrar en la Fundación, me dirigí a saludar a Manuel, amigo de la infancia, cuando uno de aquellos cientos de turistas que hacían cola para entrar, se dirigió hacia donde estábamos nosotros y dijo, dirigiéndose a Manolo:

-Perdone señor, ¿es usted el conserje?

-¡Sí señor!- contestó Manolo

-¿Usted me podría decir, porque me imagino que, lo sabrá, quien mató a Miguel Hernández?

Manolo, que supongo estará ya muy cansado de tener que soportar esta pregunta una

y mil veces, fruto de la ignorancia general, contestó:

-¡No señor!...a Miguel no le mató nadie concretamente, Miguel fue muriendo poco a poco de una tremenda tuberculosis, que arrastró de cárcel en cárcel hasta el final.

Aquel turista se puso serio, yo diría que ligeramente contrariado, porque no era esa la respuesta que esperaba obtener y mucho menos en Orihuela, un pueblo, su pueblo, que según determinada prensa de bajura, se encarga de ilustrar al que no sabe, colocando a Orihuela como a su ejecutor.

-Miguel murió víctima de la cruel enfermedad en la cárcel de Alicante, señor, esa es la verdad.

-¿Y donde está enterrado?- siguió preguntando el forastero.

-En el cementerio de Alicante- contestó Manolo Terrés.

-¡Claro ya suponía yo!...- se fue ronroneando en voz baja aquel hombre.

Creo que sobran todos los comentarios.

Es tiempo ya de dejar de hacer deformaciones acerca de una realidad que muchos

conocen y que utilizan como venganza. Es tiempo ya de saber recordar con decoro la memoria histórica de nuestras gentes, sobre todo de aquellos que dejaron en el camino su vida y su obra, como ejemplo de un porvenir mejor para todos los hombres. Es tiempo ya de que nos demos cuenta, que los grandes poetas no mueren, porque dejan su vida en cada uno de sus versos

Miguel, su obra, su vida, sus restos de hombre y su corazón de poeta, han sido siempre de Orihuela. Porque él lo quería, porque él amaba a su pueblo y el nuestro.

Miguel y todo cuanto lo representa ha de estar y reposar en Orihuela hasta el fin de los tiempos.